

LA EDUCACIÓN Y LOS MEDIOS: DESINFORMACIÓN EN UN MUNDO INFORMATIZADO

Sandra Jáuregui González*
Renán Vega Cantor**

El surgimiento y rápida expansión de los medios procesadores de información (computador e internet) y el sofisticado desarrollo de la televisión (por cable, interactiva, parabólica) se constituyen en unas de las más notables transformaciones tecnológicas de nuestro tiempo. Es innegable el impacto que estos artefactos técnicos producen en las más variadas actividades humanas pero, como en el caso de la globalización, tiende a absolutizarse su importancia siendo vistos como el anuncio de una nueva época en la historia humana, que algunos no han dudado en calificar como la «era de la información»¹, la cual sería una sociedad posindustrial regida por una «nueva economía» en la que ya no predomina la producción material sino los servicios y la generación de conocimientos.

Empero, ninguna evidencia empírica indica que nos encontremos en tal era de la información, por la sencilla razón que pese al aumento de los servicios y a las transferencias de información, la sociedad y la economía se siguen basando en la producción material y es dudoso, si no imposible, que la informática y la realidad virtual puedan sustituir de verdad a los elementos materiales. Otra cosa distinta es que puedan ayudar en el diseño, construcción y producción de las estructuras materiales pero no que puedan sustituirlas².

* Licenciada en Ciencias Sociales, Magister en Historia, Universidad de París Panthéon Sorbonne; Magister en Ciencias Políticas, Institute de Hautes Etudes de l'Amérique Latine. Profesora de la Facultad Tecnológica de la Universidad Distrital.

** Economista Universidad Nacional, Magister en Historia Universidad Nacional, Diplomado de la Universidad de París, Profesor Universidad Pedagógica Nacional.

1 El estudio más notable en este sentido es el de Manuel Castells, *La era de la información. Economía, sociedad y cultura*, Siglo XXI Editores, 3 volúmenes, México, 1999

2 Ver Marc Laine y Akram B. Ellyas, «Fortunes et infortunes de la 'nouvelle économie'», en *Le Monde Diplomatique*, mayo del 2000, pp. 12-13. También Eric Hosbawm, «Pequeño mundo global», en *Memoria* (México), No. 134, abril del 2000.

O es que se podría pensar seriamente que las estructuras materiales de las ciudades (muchas de las cuales se encuentran bajo tierra, como desagües, cañerías, redes telefónicas, de agua y de luz) van a desaparecer y podrán ser sustituidas por computadores y redes informáticas. Habría que ser o muy iluso o muy fantasioso para pensar en tales milagros³. Lo mismo se puede decir con relación al petróleo, materia prima esencial que asegura el funcionamiento de la sociedad contemporánea, que en lugar de ser sustituido, como se anunciaba triunfalmente hace poco tiempo, hoy se consume más vorazmente que nunca, empezando por Estados Unidos, cuna del mito de la «economía inmaterial». ¿O es que el aumento de residuos y desechos propios de la sociedad capitalista podrá ser remediado con programas informáticos o con el Internet?

En el campo educativo las propuestas más extremas llegan a plantear el fin de los profesores y la sustitución de las formas convencionales de enseñanza por programas informáticos, la desaparición del espacio escolar y su remplazo por centros virtuales. Incluso ya existen instituciones educativas que ofrecen «diplomas virtuales», sin exigir la presencia física de profesores ni de estudiantes, puesto que se limitan a proporcionar programas académicos y cursos por Internet⁴.

Como es apenas elemental la vulgata globalística ha llevado hasta sus extremos algunos de los mitos propios del capitalismo, tales como

“el mito del progreso”, “el mito de la técnica” y el “mito de la comunicación e información”. Cada uno de estos incide en el imaginario de los seres humanos y en la educación, sobre todo si tenemos en cuenta que ésta se haya mediada por la “lectura televisiva” que a diario se hace de la realidad, lectura que los profesores y sus estudiantes efectúan espontáneamente de manera cotidiana y que reproduce a escala familiar y escolar los mitos antes mencionados. Esto es así, porque el manejo dado a la información en la televisión no proporciona una distancia crítica frente a la misma y no ofrece una adecuada perspectiva histórica al observador.



No es de extrañar entonces que el ciudadano común y corriente, así como los profesores y los estudiantes en general, estén muy influidos por los tres mitos señalados. En el espacio escolar han penetrado estos mitos, reforzando el prejuicio que el *progreso* es sinónimo de acumulación de bienes ma-

teriales, de producción de mercancías y de innovaciones tecnológicas y que, además, es una fuerza incontenible, objetiva e irreversible que no sería producto de la acción de los seres humanos sino de una «ley de la gravedad social» (la propia globalización), que nos guiaría hacia adelante, siendo ese adelante siempre mejor, sin que exista ningún obstáculo que impida el avance del progreso, y además sin mencionar para nada sus costos sociales, humanos y ambientales. Así, en la televisión y en la escuela se ensalzan los grandes inventos y descubrimientos mostrando solamente su cara positi-

3. Véase la prolija discusión que al respecto se encuentra en Tomas Maldonado, *Crítica de la razón informática*, Editorial Paidós, Barcelona, 1998, pp. 111 y ss.

4. David Noble, «Fábricas de diplomas digitales: la automatización de la educación superior», en *Innovar. Revista de Ciencias Administrativas y Sociales*, No. 12, julio-diciembre de 1998, pp. 177-184.

va, pero sin ocuparse de su rostro sombrío, porque uno no se puede entender sin el otro, ambos forman parte de la realidad. ¿Acaso no encontramos un culto reverencial al automóvil, al teléfono celular, al computador, al televisor y a cuanto implemento técnico es lanzado al mercado, tanto en los medios de comunicación como en los centros escolares?

A través del *mito de la técnica* se difunde el sofisma que los problemas y contradicciones del mundo de hoy son resultado de carencias e insuficiencias técnicas y, por supuesto, para solucionarlos sólo basta con dotarse de sofisticados artefactos, lo que daría grandes oportunidades en el mercado mundial a los países que mejor técnica posean. Esta visión tecnocrática también ha llegado al terreno de la educación considerando que las limitaciones técnicas son la principal causa de los problemas educativos. Los problemas en la educación se solucionan con la introducción de éste o aquel sofisticado aparato o computador en los espacios escolares. Esto no quiere decir que la técnica no sea importante, claro que lo es, y además es algo de lo que no podemos prescindir.

La cuestión es absolutizar su importancia y considerar que los graves problemas educativos, incluyendo los pedagógicos y los didácticos, se puedan enmendar con cuestiones técnicas. Este criterio es tan frágil que no merece discutirlo a fondo. Sólo baste con recordar que en Estados Unidos, el país del mundo con más desarrollo científico y tecnológico -lugar en que la técnica domina en todos los órdenes de la vida cotidiana- existe uno de los sistemas de educación pública más malos del mundo, a la par que reina una impresionante ignorancia en cuestiones de



ciencia y entre la población predominan concepciones por completo anticientíficas⁵.

Ese no es sólo el caso de Estados Unidos, ya que, por ejemplo, recientemente se ha podido establecer que más del 60% de los italianos creen en la existencia de los ángeles. En efecto, según una encuesta realizada por antropólogos de la Universidad de Perugia, el 32% de los italianos creen que tenemos «protectores espirituales personales» que velan por nuestra seguridad. Un 30% está convencido de la existencia de los ángeles, sin especificar la labor de las sustancias incorpóreas. En cuanto al sexo, los varones suelen creer que su protector es mujer y las féminas que es hombre⁶.

En las sociedades contemporáneas el mito predominante es el de la *comunicación*. Teniendo en cuenta la importancia que han adquirido los computadores y la red internet algunos de sus apologistas más extremos han realizado el “fabuloso descubrimiento” que acumular y procesar información es la principal característica de la especie humana, llegándose a la aberrante conclusión que los seres humanos frente a los

5. Ver al respecto: Carl Sagan, *El mundo y sus demonios, La ciencia como una luz en la oscuridad*, Editorial Planeta, Bogotá, 1997, p. 154.

6. *La Insignia* (España), abril 8 del 2000.

computadores -con su capacidad y velocidad para almacenar y procesar información- son una especie subdesarrollada que necesita alcanzarlos, si es que no quiere sucumbir ante una «especie» más evolucionada. En esta delirante especulación, la única alternativa que nos queda para sobrevivir es adaptarnos y fundirnos con los computadores.

Para la «razón informática» la información es presentada como sinónimo de comunicación y, lo que es peor, como saber. Así, el saber humano pierde todo su sentido, siendo reducido a acumulación y procesamiento de información, sin vida, sin imaginación y sin sueños. Información sin conocimiento y sin imaginación -cualidad típicamente humana que no podrá tener ni el más sofisticado computador- es sólo un engaño, «un biombo que oculta realidades en vez de revelarlas, un opio que nos permite creer que vivimos en el mejor de los mundos posibles, un placentero aceite que anima el robot alegre del consumismo prometiéndonos un paraíso instantáneo: señores y señoras, vengan a divertirse a morir; vamos a entretenerlos hasta la muerte»⁷.

Para esa «razón informática», las diferencias entre los seres humanos no son el producto de desigualdades en sus condiciones materiales de existencia, que se expresan en el antagonismo de clases sociales, en la injusticia y en la explotación, sino que ahora se nos indica que son producto de un desigual manejo de la información. Los



«exitosos», los multimillonarios y los «famosos» son producto de un mejor aprovechamiento de la información, mientras que los pobres y los miserables son la consecuencia natural de un mal «posicionamiento» en materia informativa. En este tipo de lógica, la máxima cartesiana ha sido sustituida por la de «me informo luego existo». Y para estar bien informado y comunicado debo acceder a más canales de TV o a tener más teléfonos portátiles. En esta visión se ha confundido la comunicación como cualidad propia de la especie humana con estar conectado a algún sistema electrónico, confusión desastrosa, «porque la televisión jamás comunica lo real del mundo ni reúne realmente a los pueblos; saciarse de imágenes no es participar en las cosas y la emoción del acontecimiento no da en absoluto un conocimiento de los problemas»⁸.

Esta confusión entre comunicación e información causa estragos en el medio escolar, no sólo porque el acceso a la información se deriva de las características de la estructuración social sino porque además genera frustraciones e impunidad, por el vacío que proporcionan los anuncios paradisiacos del consumo contrastados con la dura realidad inmediata de pobreza y carencias para las mayorías de la población. Es aquí donde los «sueños globales» se convierten en «pesadillas locales», y los medios se convierten en la «escuela de la impunidad»⁹.

Las ciencias sociales deberían desempeñar un papel desmitificador, señalando el carácter social de la técnica, los intereses contradictorios que están en juego en las innovaciones tecnológicas, los resultados nefastos de su aplicación

7. Carlos Fuentes, *Por un progreso incluyente*. Instituto de Estudios Educativos y Sindicales, México, 1997, p. 91.

8. François Brune, «Mitologías contemporáneas: sobre la ideología hoy», en Varios, *Pensamiento crítico vs. Pensamiento único*, Temas de debate, Madrid, 1998, p. 18.

9. Ver Eduardo Galeano, *Patás arriba. La escuela del mundo al revés*, Tercer Mundo Editores, Bogotá, 1998; «Una mirada a la escuela del crimen», en R. Vega C. (Editor), *Neoliberalismo: mito y realidad*, Ediciones Pensamiento Crítico, Bogotá, 1999, pp. 113-135.

en el mundo del trabajo, su impacto en la destrucción del medio ambiente, y sobre todo, que la ciencia y las técnicas por ser productos sociales deberían subordinarse a las necesidades de toda la humanidad y no de unas cuantas empresas multinacionales, individuos o países. Por eso las ciencias sociales deben contribuir a humanizar la visión de la ciencia y la técnica, incluyendo al computador, al internet y a la televisión, en momentos en que predomina una percepción tecnocrática y arrogante del mundo y de la sociedad.

Dado el predominio de dicha visión tecnocrática no es de extrañar que entre ciertos teóricos de los medios y algunos de la pedagogía se piense en la posibilidad de prescindir de los profesores, por considerarlos como simples suministradores de información que pueden ser fácilmente sustituidos por un programa informático o por la televisión interactiva. ¿Es qué acaso su utilización puede resolver los problemas generales de la educación?

Uno de los nuevos mitos al respecto es el que afirma que nuestro atraso se debe esencialmente a nuestras carencias educativas, pero que si las superamos -y ahora se nos anuncia que eso será posible de manera acelerada con los computadores y el Internet- nos podremos «posicionar» en la competencia mundial y como resultado saldremos de nuestro secular atraso.

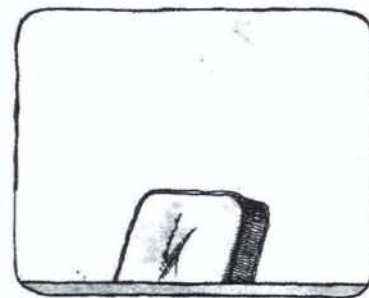
Para ser más competitivos, entonces, tenemos que estar mejor educados e informados, lo que se convierte en el imperativo de la educación para la vulgata globalística, pensando que con instrumentos técnicos pueden ser solucionados los problemas del sistema educativo en su conjunto y las deficiencias históricas acumuladas,

suponiendo alegremente que podemos saltar del analfabetismo a la superalfabetización informática sin tener que enmendar las estructuras educativas en la base¹⁰.

Los medios, y en especial la televisión, transportan a los seres humanos hacia el presente de una manera dramática, en la medida en que su tiempo es inmediato, circunstancial y efímero. El manejo y presentación de la información depende además de las necesidades de marketing y de promoción de productos, lo que condiciona la circulación de mensajes y el tipo de productos que se ofrecen. Nada más alejado de la memoria que la televisión y ahora el computador y el Internet, si entendemos a la memoria humana como algo más que acumulación pura y simple de información:

La cultura de consumo, que exige comprar, condena todo lo que vende al desuso inmediato: las cosas envejecen en un parpadeo, para ser reemplazadas por otras cosas de vida fugaz. El Shopping Center, templo donde se celebran las misas del consumo, es un buen símbolo de los mensajes dominantes en la época nuestra: existe fuera del tiempo y del espacio, sin edad y sin raíz, y no tiene memoria. Y la televisión es el vehículo donde esos mensajes se irradian de la manera más eficaz.

La tele nos acribilla con imágenes que nacen para ser olvidadas en el acto. Cada imagen sepulta a la imagen anterior y sólo sobrevive hasta la imagen siguiente. Los acontecimientos humanos, conver-



10. Una crítica a este mito se encuentra en Heinz Dieterich, «Globalización, educación y democracia», en Noam Chomsky y H. Dieterich, *La aldea global*, Editorial Txalaparta, Tafalla, 1998, pp. 45-197.

tidos en objetos de consumo, mueren, como las cosas, en el instante en que son usados. Cada noticia está divorciada de las demás noticias, divorciada de su propio pasado y divorciada del pasado de las demás... No se sabe si cuanto más nos informamos, más conocemos o más ignoramos.

Los medios de comunicación y los centros de educación no suelen contribuir mucho que digamos a la integración de la realidad y su memoria. La cultura de consumo, cultura del desvínculo, nos adiestra para creer que las cosas ocurren porque sí. Incapaz de reconocer sus orígenes, el tiempo presente proyecta el futuro como su propia repetición, mañana es otro nombre de hoy: la organización desigual del mundo, que humilla a la condición humana, pertenece al orden eterno, y la injusticia es una fatalidad que estamos obligados a aceptar o aceptar¹¹.

La información transmitida por los medios, y en especial por la televisión, es lo más desprovisto de sentido crítico e histórico, porque las noticias son presentadas de manera instantánea sin ninguna referencia a sus antecedentes y consecuencias y porque la preocupación esencial es la de registrar el instante, el acontecimiento. Allí se nota un desinterés absoluto «por todos los procesos que, como la deriva de los continentes, pasan inadvertidos y resultan imperceptibles en el instante actual, y que tan sólo dejan sentir sus efectos con el tiempo»¹². Esto «contribuye a multiplicar los efectos de la amnesia estructural propiciados por la lógica del pensamiento al día y la competencia que impone la identificación de lo importante y lo nuevo (la primicia informativa) para condenar a los

periodistas, a esos jornaleros de lo cotidiano, a ofrecer una representación del mundo en la que predominan absolutamente la instantaneidad y la discontinuidad»¹³.

La máxima expresión de esta falta de perspectiva histórica se observa en la información que presentan los noticieros de televisión: desfile de imágenes desarticuladas e inconexas, sin vínculos territoriales ni temporales que hacen que todas esas imágenes se parezcan y que los acontecimientos allí registrados sean absurdos, quedando reducidos a una «retahila de acontecimientos que, surgidos sin explicación, desaparecerán sin que sepamos su solución»¹⁴. La información televisiva convierte los hechos sociales en hechos naturales, producto de fuerzas indeterminadas y desconocidas, que «produce una representación del mundo preñada de una filosofía de la historia en tanto que sucesión absurda de desastres respecto a los cuales no se entiende nada y sobre los cuales nada cabe hacer»¹⁵.

Por otro lado, desde el ángulo de una enseñanza democrática y participativa, los medios en sí mismos no tienen mucho que ofrecer, ya que la información que allí se presenta es lo más antidemocrático que existe, no sólo por el poder económico y político de sus propietarios y controladores sino por el culto a lo instantáneo e inmediato que borra el carácter reflexivo y dialógico, que necesita tiempo para tomar decisiones, como fruto del conocimiento de diversos puntos de vista. Por eso es que la demo-



11 Eduardo Galeano, «Memorias y desmemorias», en *Brecha* (Uruguay), abril 4 de 1997.

12 Pierre Bourdieu, *Sobre la televisión*, Editorial Anagrama, Barcelona, 1998, p. 133.

13 *Ibid.*

14 *Ibid.*, p. 134.

15 *Ibid.*, p. 135.

cracia virtual no pasa de ser una ficción reaccionaria, cuya intención no es otra que negar la participación plena y consciente de los seres humanos en la gestión de las sociedades para delegársela, a través de los medios y por los medios, a los políticos de siempre, con sondeos y encuestas, que no son precisamente instrumentos democráticos¹⁶.

La utilización de programas informáticos, de videos o de programas de televisión deben ir acompañados de explicaciones que permitan entender la información a partir de la lógica del contexto temporal y espacial, lo que supone un trabajo de los profesores encaminados a situar la información visual en su respectivo ámbito histórico y geográfico. De no ser así se incurre en el uso acrítico de los medios, reproduciendo las formas convencionales de enseñanza, aunque ahora se haga con instrumentos muy sofisticados. Al respecto es bueno recordar que cuando la mayoría de estudiantes emplean el Internet se limitan a reproducir información de la misma forma que fotocopian libros sin ton ni son, sin que medie distancia crítica ni juicio analítico frente a la información que se recibe, teniendo en cuenta el culto que se profesa a los dispositivos técnicos como portadores de verdad.

Por consiguiente no se avanza mucho en materia educativa si los implementos técnicos son usados de manera acrítica y fetichista, ya que incluso con los medios más sofisticados se pueden reproducir

las formas más conservadoras y antidemocráticas de enseñar. Porque muchas veces:

La información cree bastarse a sí misma y a partir de su orgullo hueco nos engaña haciéndonos creer que porque recibimos mucha información estamos bien informados, cuando en realidad abundancia no significa calidad: consumimos basura en abundancia, eso sí, pero este tipo de información nos vuelve más ignorantes y menos educados¹⁷.

La tecnología sólo puede ser un complemento a la labor educativa, pero no se podrá constituir en un sustituto de los profesores, teniendo en cuenta la sensibilidad de la comunicación humana, la transmisión de valores que encierra el acto de enseñar, la reconstrucción de la memoria de las sociedades y su desenvolvimiento temporal por medio de la interacción entre profesores y estudiantes. Esto no lo podrá hacer ni el mejor computador ni la más sofisticada televisión interactiva.

Desde luego, la importancia que han adquirido los medios de comunicación masivos se convierte en un desafío para los profesores, tanto por el tiempo que los niños y jóvenes pasan frente al televisor o en juegos de video como por la influencia de las imágenes en la constitución de roles e identidades para las nuevas generaciones. Que esto sea un reto para que los profesores afinen sus formas de enseñar, actualicen los contenidos de los programas escolares, diversifiquen sus procedimientos didácticos, utilicen las imágenes de la televisión y el cine y empleen algunos programas de computación no quiere decir, ni mucho menos, que se vaya a renunciar a la difusión, enseñanza y aprendizaje de las disciplinas científicas por parte de seres humanos de carne y hueso, que deben comunicar sobre una multiplicidad de acciones de sujetos sociales, como ellos y como los estudiantes, en diversas épocas y en distintas circunstancias, contribuyendo a preservar la memoria de la humanidad.



16. T. Maldonado, *op. cit.*, pp. 23 y ss.

17. C. Fuentes, *op. cit.*, pp. 39-40.

Ahora bien, para un mejor diálogo con los medios se necesita un espíritu crítico amplio que permita analizar los múltiples intereses que allí se mueven, es decir, que facilite su uso como una fuente más, que como toda fuente debe ser examinada y contextualizada de manera adecuada, sin fetichizarla bajo el supuesto elemental de que una «imagen vale más que mil palabras».

Como se puede ver, hasta aquí hemos hablado de manera hipotética sobre la posibilidad de usar los medios de comunicación masivos, así como las nuevas tecnologías de información, dando por supuesto que acceder a ellos es posible para las grandes mayorías. Este supuesto es completamente irreal, si recordamos que en

el mundo unos pocos viven en medio de la «opulencia informativa» pero las mayorías padecen la «indigencia informativa»¹⁸. Es difícil hablar con tranquilidad sobre el uso de los medios, si bien sabemos que, como resultado de los planes de ajuste neoliberales, en los últimos 15 años en el sur del mundo han dejado de asistir a la escuela 130 millones de niños y ha aumentado el analfabetismo entre la población, de la cual unos 900 millones de adultos son iletrados. Así las cosas, cuando se habla de utilizar los medios estamos señalando una posibilidad que cubre a una minoría de los habitantes del sur del planeta, hecho que no debería ser olvidado puesto que corremos el riesgo de mistificar la realidad y de estrellarnos contra ella.

18 . T. Maldonado, *op. cit.*, p. 100

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- MANUEL CASTELLS, La era de la información. Economía, Sociedad y cultura, siglo XXI Editores, 3 volúmenes, México, 1999
- Marc Laime y Akram B. Ellyas, Fortunes et infortunes de la 'nouvelle économie', en Le Monde Diplomatique, mayo del 2000,
- Eric Hosbawm, Pequeño mundo global, en Memoria (México), No. 134, abril del 2000
- Tomas Maldonado, Crítica de la razón informática, Editorial Paidós, Barcelona, 1998,
- David Noble, Fábricas de diplomas digitales: la automatización de la educación superior, en Innovar. Revista de Ciencias Administrativas y Sociales, No. 12, julio-diciembre de 1998,
- Carl Sagan, El mundo y sus demonios, La ciencia como una luz en la oscuridad, Editorial Planeta, Bogotá, 1997,
- La Insignia (España), abril 8 del 2000
- Carlos Fuentes, Por un progreso incluyente. Instituto de Estudios Educativos y Sindicales, México, 1997,
- François Brune, Mitologías contemporáneas: sobre la ideología hoy, en Varios, Pensamiento crítico vs. Pensamiento único, Temas de debate, Madrid, 1998,
- Eduardo Galeano, Patás arriba. La escuela del mundo al revés, Tercer Mundo Editores, Bogotá, 1998
- R. Vega C. (Editor) Una mirada a la escuela del crimen, en, Neoliberalismo: mito y realidad, Ediciones Pensamiento Crítico, Bogotá, 1999,
- Noam Chomsky y H. Dieterich, La aldea global, Editorial Txalaparta, Tafalla, 1998,
- Eduardo Galeano, Memorias y desmemorias, en Brecha (Uruguay), abril 4 de 1997
- Pierre Bourdieu, Sobre la televisión, Editorial Anagrama, Barcelona, 1998,